

y en el de Guatemala tengo certificado lo siguiente, por Carta del M. R. P. Maestro Geronimo Varona, de la Sagrada Compañia de Jesus, fecha à tres de Mayo en la Habana el año pasado de treinta y quatro.

„ Oï dezir tambien (escribe el R. P.) à personas de verdad, y autoridad, que estando uno de los Compañeros del R. Padre Margil muy afligido de ver que la Obra de su Iglesia, y su Colegio estava parada, sin esperanza de proseguirse, por falta de reales, tuvo gran consuelo de oir al Padre Margil, que le dezia no se desconfiasse, porque en breve Dios proveeria sobreabundantemente de todo lo necesario, para proseguirse, y concluirse con magnificencia toda la Obra; y así sucedió, porque pasando el R. Padre Margil por la Casa de Don Juan de Langarica, le llamaron con gran precision, para que le confesasse, y dispusiesse, por averle dado un accidente repentino. Hizolo el Padre así, y luego que acabó su confesion el moribundo, le hizo cesar de toda su hacienda, que era muy quantiosa, y sobrada, para acabarfe toda la

„ Obra, como de facto se acabó, en brevissimo tiempo. Palabras todas del Rmo. Padre. Tan lleno vivia Fr. Antonio de Esperança, que la infundia à quantos comunicava. Fueron innumerables las almas, que reduxo de el despeñadero de la desesperacion (à que les avia arrastrado la enormidad de sus culpas) à la segura senda de la salvacion: y generalmente confiesan, y protestan quantos llegaron à sus pies rezelosos de su eterna dicha, aver fixado la ancora de sus esperanças en el Cielo, por lo activo de sus palabras, siendo Madre fecunda su Esperança de las esperanças de tantos como sacó de entre turbulentas olas de desesperacion al puerto de la confianza. Esta se conoció siempre viva, pero muy agena de vano aplauso, y acompañada de un temor filial, que le hazia rezelarse aun de las sombras de la menor culpa, que pudiesse ofender los ojos del que amava tan de veras su Alma. Computo con destreza admirable la confianza en la piedad divina con el cuidado en la solitud propria: no minorava la confianza el cuidado de obrar bien, ni este cuidado tenia otro origen, que el de una firmissima con-

fian-

fiança el cuidado de obrar biẽ, ni este cuidado tenia otro origen, que el de una firmissima confianza. Hizo acertada junta del obrar mas solcito, con el confiar mas alentado: alentando la cobardia de sus meritos, que siempre los llamó *Nada*, con los de su vida Christo, de quien como verdadero discipulo, despues de aver obrado cosas tan grandes, protestava ser un desvalido de meritos suyos, è inutil Siervo.

## CAPITULO III.

*Ardiente Caridad para con su Dios, y excessos de este amor soberano.*

COMO entre los elementos se lleva la primacia el Fuego, entre los metales el Oro, entre los Cielos el Empireo, y entre los Coros de los Angeles son los Serafines los mas sublimes, así entre las virtudes la Caridad es el fuego, que enciende los corazones, el oro con que compramos el Cielo, el Empireo en que habita el mismo Dios, y la que transforma los hombres en alados Serafines. Los incendios de la Caridad del Serafin en carne Fr. Antonio se dan à conocer por sus buelos. Por las alas multiplicadas se dexan

registrar de nuestro discurso los Serafines, para distinguirlos de las otras puras Intelligencias: y para ver las señas de humano Serafin en este Hombre admirable, hemos de discurrir sus buelos, y la Caridad que le vistió estas alas. Tiene el Serafin seis alas, y las quatro que no vuelan, no descansan: las dos que ocupan el rostro sirven para descubrir las humildad, las que ciñen los pies tienen en prision los afectos, para que vuelen libres las del pecho al empleo de la Caridad. Aquí ay alas que recoger, y alas con que bolar: las de la cabeza, que son alas de entendimiento, recojante, porque à plumas de amor, que vuelan, no ay plumas de entendimiento, que no se encorvan. Confieso ingenuamente ha estado para retirarse, encogida mi pluma de una Caridad, que tanto buela: mas siendo forçoso dezir algo, sirven de alas, y plumas los deseos de escribir con acierto.

Reluze la Caridad principalmente en conservar en gracia à la Alma dichosa, que la tiene: y aun se enlazan tanto Caridad, y gracia, que no falta quien las haga realmente una cosa misma. Esta virtud sobrenatural echó profundas



raíces en el corazón del Padre Fray Antonio, y creciendo desde los primeros crepúsculos de la razón, llegó à ser árbol tan bien arraigado, y frondoso, que en sus ramas, como las Aves en el Arbol de Nabuco, tenían todas las otras virtudes su domicilio. El conservarse una alma, sin manchar la primera estola de la gracia, es un favor siempre admirable por lo raro, y à pocas personas concedido. Y para poder asseverarlo del Sugeto de quien escribo, no he omitido diligencia de quantas pueden moralmente excogitarse. No se permite evidencia en este punto al humano juicio, puesto, que aun el mismo favorecido de la gracia, no sabe si es digno de amor, ò de odio: y este secreto es à solo Dios reservado, y por su Divina Magestad à algunos de sus Santos descubierto. En medio de estos justos temores, proveyò Dios en su Iglesia una luz, que como moral Antorcha alumbre entre las sombras de nuestra ignorancia, para que conozcamos, como mejor se pueda las cosas espirituales, y con humilde encogimiento las censuremos. No permitió su siempre adorable Providencia quedasse à obscuras el recto dictamen de la ra-

zon, ni en perplexidad tan penosa el medio con que se deven gobernar las almas.

El fundamento, que presta moral certeza para hazerse creible este don especialissimo, es el uniforme sentir de sus Confesores, y entre éstos el R. P. Fray Joseph de Castro, Ex-Lector de Theologia, Padre, y Pro-Ministro de la Santa Provincia de Zacatecas, Predicador Apostolico, que murió loablemente en este Colegio, y fue en el de Zacatecas Vicario del Padre Fr. Antonio, declaró lo que por estas voces deponen con juramento el R. P. Fr. Joseph de S. Francisco, Ex-Difinidor, y Guardian actual en esta Santa Provincia de Mechoacán: „ Por ultimo di-

„ re para honra, y gloria de  
 „ Dios lo que me dixo à mi  
 „ muchas vezes, hablando de  
 „ la solida virtud de N. P. V.  
 „ Fray Antonio Margil de Je-  
 „ sus, su Confessor que tuvo  
 „ en Guadalupe el R. P. Jubi-  
 „ lado Fray Joseph de Castro,  
 „ con estas voces, y palabras:  
 „ Confundido me tiene este  
 „ hombre Angel en la pureza;  
 „ y aunque el secreto de la  
 „ confesion es devido, pero lo  
 „ bueno puede dezirse para  
 „ alabar al Señor. Es nuestro  
 „ Padre Margil de una alma  
 „ tan

„ tan pura, que no tiene mate-  
 „ ria cierta sobre que cayga la  
 „ absolucion, porque no ha  
 „ perdido la gracia bautismal.  
 Esto mismo declaró el Confessor que lo dispuso para morir, como queda dicho en el Capitulo XXIX. del segundo Libro, y se puede cotejar para la confirmacion de este punto. Lo especial de compararse el V. Padre à una bola de oro suspendida en el ayre por mano invisible, declara la manutencion especialissima con que le conservò toda su vida el Señor, y la figurò en el oro, simbolo el mas noble de una Caridad encendida.

Esta inocencia de la gracia, que conservò desde el Bautismo, la dan por asentada el R. P. Jubilado Fray Juan Lopez Aguado, en el Funeral que se diò à la Prensa, y entre otras cosas dize: „ Aquel Señor, que con tres dedos sustentada en el ayre el pesado globo de la tierra, suspendiò entre los peligros del mundo el globo de oro de sus virtudes. En la Aprobacion del Sermon, predicado en esta Ciudad de Queretaro, dize el R. P. Fray Antonio Torizes, Regente de los Estudios en Santiago Tlatilolco: „ Nro. V. Padre peleò desde su infan-

„ cia con indezible fortaleza  
 „ contra los vicios, y siguiendo  
 „ el estrecho camino, que se  
 „ endereza à solo Dios, y su  
 „ gloria, tanto agradò al mis-  
 „ mo Señor, que le tuvo su po-  
 „ derosa mano tan firme, que  
 „ no le permitió resbalar en to-  
 „ da su vida en culpa mortal  
 „ alguna. El R. P. Fray Diego de Alcantara, Ex-Guardian de este Santo Colegio, en su Funeral impresso afirma este privilegio de la gracia, tomando por fundamento el dicho de dos Confesores, uno mucho antes de morir, y el otro antes de espirar. El R. P. Fr. Joseph Guerra, que murió con tanto lustre del Instituto Apostolico, en el Sermon que predicò en Zacatecas, se explica con estas concisas razones del assunto: „ En toda su vida no  
 „ perdió la gracia bautismal,  
 „ como dizen los que como  
 „ Confesores tuvieron la di-  
 „ cha de registrarle su colum-  
 „ bina conciencia. Contribu-  
 „ yen à contestar esta piadosa credulidad, quantos admiraron el tenor de su ajustada vida, y puedo rendido à los pies de todos servir de testigo, pues tuve la dicha de acompañarle muchas vezes, y quando le confesè, no encontrè culpas, sino cosas tan ligeras, que me  
 „ asse-



afeguraron en el concepto, que siempre tenia formado, de ser un Varon de inculpable vida. No pretendo por los alegados testimonios delinear à este virtuoso Varon como impecable; pues sin cometer culpas veniales con deliberada voluntad, y advertencia, tenia que gemir culpas de subrepcion, imperfecciones, y otras venialidades, que llorava como culpas muy graves, haziendose cargo del cumulo de beneficios, con que se confessava de su Dios tan favorecido.

Sobre basa tan firme se levantavan las columnas, en que se enarbolaron las vanderas de su casto amor, siendo èste tan aquilatado, que parece lo tenia presente. Ricardo Victorino en su tratado del amor violento. Pone en primer grado un amor, que traspassa como dardo, y hiera: y es, dize Cornelio sobre el segundo de los Cantares, quando herido el corazon con la faeta del amor, arde en lo interior, se abraza, anhela, suspira, gime, y no pudiendo valerle por la vehemencia del amor, de esto enferma, se marchita, y muere à todo lo sensible. O dichosa Alma de mi Padre en Christo Fray Antonio! Yo quisiera acertar à explicar lo que tu llegaste à sentir. He-

rido de amor estava este Siervo mistico, y corria ansioso en busca de las aguas vivas de su Amado. Hirióle el corazon desde niño, y le encendió en èl una llama, que nunca se apagò con las muchas, y varias ocupaciones de tan larga vida. Muerto à todo lo sensible, vivia solo Christo en èl, y esta Vida de las almas era la Alma de su vida. Mostravase la herida de su pecho en las amorosas voces, que articulavan sus labios: y hablar del amor divino era su mas frequente assunto en sus Platicas, y Sermones. Teniendo el amor calidades de fuego, se dexava conocer en los incendios casi continuos de su rostro, y en el llanto con que entre almas virtuosas mostrava sus amorosos sentimientos. Testigos son de mayor excepcion de esta verdad las Señoras pobres Capuchinas, con quienes al q̄ desfogava la herida de su pecho, hazia mayor la llaga, quando conferia las finezas de su Dueño.

Tuvo otro grado este amor, y era tenerle arado, para no divertir su memoria à otro objeto que solo Dios: y en quanto hazia, dezia, y pensava, no perdía de vista su adorable presencia. Mucho queda dicho, y puede dezirse mas de aquel

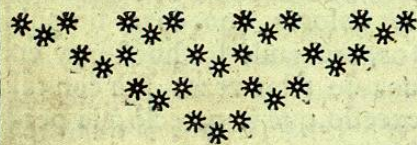
aquel continuo desvelo con que en todas las criaturas à solo Dios considerava, y pertuadía à otros no mirassen las manos de quien los atribulava, sino como los Angeles la cara de su Padre Celestial. A una Religiosa, que yà passò de esta vida, le escribió de esta suerte: „ Me dizes la prensa en que „ te hallas, y no me dizes, que „ prensa es. Pero sea la que se „ fuere, ni puede aver prensa, „ ni torno, ni quien ruede el „ torno, y apriete la prensa, sino „ que solo Dios lo ha de „ hazer todo. Y aunque la cordedad de la carne se angustie, „ pero los senos grandes de la „ caridad se deven dilatar à „ vista del Esposo de nuestras „ almas, que como uva hermosa „ sístima la pisò el Padre, y la „ puso en el torno de la Cruz, „ y apretò tanto la mano al „ torno, ò prensa, que no le dexò „ gota de sangre: para que „ toda fuesse vino generoso, „ que embriaga las almas, y engendra Virgenes. Los ojos „ del Sabio están en su cabeza: „ nuestra cabeza es Christo, „ pues pongamos los ojos en „ nuestra cabeza. Considera, „ que si tus dolores son corporales, mayores fueron los de „ nuestra cabeza. Pues si Dios „ te quiere labrar, no le mires,

„ ni le veas à las manos, mirale „ à la cara, con la fè de que èl „ solo es quien te quiere labrar por mano de estos Angelitos, sean los que fueren, que „ no son ellos, sino solo Dios „ en ellos: y como Dios es tan „ primoroso Artífice, no le faltan „ tan instrumentos, y èstos à „ mano, para no dexar la obra „ de la mano. Estas razones proferia aquel corazon amante leyendo en el libro de su interior, lo que trasladava à la pluma.

Tal llegó à ser el fuego de Caridad, que lo abrafava, que lo hazia desfallecer, y arrebatarse de los sentidos. „ Muchas vezes, dize el „ F. General predicado en Guatemala, „ mala, fuè hallado inmoble, „ arrebatado, y fuera de sí; „ otras vezes se viò bañado „ todo de resplandores, y luzes, y una con el color muy „ blanco, trasladando al semblante la candidez de su alma. Vive oy persona digna de fè, que depone aver visto al V. Padre por tres ocasiones arrebatado mentalmente en extrasis admirable; en èl perdía los colores, quedava sin pulsos, cruxianle los huesos, y en una de estas vezes fuè con tal exceso, que le pareció à la persona se avia muerto, porque le que-



quedaron yerros los brazos, elado, y con señales mortales, todo nacido de aver hablado de los incendios del amor Divino: y quando bolvió en sí, casi passada una hora, fue llorando con tal ternura, como la de un Infante, à quien arrebatan de los pechos de su amorosa Madre. Aunque los mentales excessos, radicados en virtudes solidas, son los esplendores, que dãn à conocer al que los tiene, no fue en esta parte nuestro Fray Antonio el mas señalado, aunque es cierto fue muy favorecido, porque sus virtudes hazian poco ruido, à la manera que los rios caudalosos, que corren sin estrepito muy pacíficos. Todo su cuidado ponía en obrar en lo secreto: y el reyno de su amor para su Dios, lo guardava en los retretes de su alma: aunque permitiò tal vez su Magestad saliesen estos efectos amorosos à lo externo, para que conjeturásemos la mina rica, que se ocultava en su amoroso pecho.



## CAPITULO IV.

*Su Caridad con los proximos,  
y zelo ardiente de las  
almas.*

Siendo la Caridad, como dezia el Dr. Serafico, figurada en aquella Aguililla de Ezequiel, en sus dos grandes alas se representan el amor de Dios, y del proximo. Al compàs que una alma ama à su Dios, à esse mismo va el amor del proximo: que mal pudiera bolar, batiendo una ala sola. Con una misma Caridad, dize el siempre Grande Augustino, amamos à Dios, y al proximo: à Dios por sí mismo, teniendo por objeto el mar de sus infinitas perfecciones: y al proximo por Dios, y por mandarlo Dios, y ser su voluntad, que le amemos. Conocefe ser la Caridad heroyca para con el proximo, por el zelo eficaz con que se procura reducir al pecador, y alentar al Justo, para que persevere, sin perdonar trabajos, fatigas, ni omitir diligencias; y quando no le alcançan las fuerças, negociar con oraciones fervorissimas, que efecto es de la

Ca-

Caridad el zelo de la salud de las almas. Irè proponiendo lo que hizo este Varon verdaderamente Apostolico, para que el Lector piadoso se ajuste en el compàs con su discurso. Hablando de este zelo el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos de Bermudez y Castro Arçobispo de Manila, de santa memoria, en la Aprobacion de uno de los funerales dize „ aver sido voz, que clamò en „ las Ciudades, en los Pueblos, „ en los campos, en las Montañas, en los Desiertos, hasta „ las mas distantes Naciones. „ Fue voz de Leon para la „ idolatria, voz de Cordero „ para los penitentes, voz de „ Angel para los virtuosos, voz „ de trueno para los protervos, voz de Padre para los „ desconsolados, voz de Pastor para los extraviados. „ Voz, que aunque descansa „ yà en el sepulcro, estará haciendo èco en toda su Sagrada Religion, en todo este „ Nuevo Mundo, y merecerà „ resonar hasta la Curia Romana. Voz, que aunque muerta, à todos nos predica, à „ todos nos desengaña, à todos nos alienta, à todos nos „ fervoriza: y yo espero en mi „ proximo viage (estava para „ partirse à su Iglesia) llevar

„ muy en mi memoria su incansable zelo en la salvacion „ de las almas, sus Apóstolicos „ trabajos, y sus santos exemplos. Quien conociò las prendas de toda estimacion de este V. Prelado, harà de sus voces el digno aprecio.

Quarenta y tres años peregrinò en esta Septentrional America, sin admitir descanso: pobre, desnudo, à pie, y sin mas arrimo, que un baculo, trafegò los mas escondidos rincones de todo este dilatado Mundo, sin que se puedan contar los millares de leguas, que caminò, solo por ganarle almas à Dios... Este fue su vivir, el incansable trabajo de predicar, y confesar, tanto, dize el R.P. Jubilado en su Funeral primero, que para que muriese, meditava yo muchas vezes sobrava otro qualquier accidente, si le faltara en beneficio de los proximos este imponderable trabajo. Herido estava yà de muerte, quando predicò un Sermon de dos horas, que fue el ultimo de su vida... Batallò Nro. V. Padre hasta el ultimo aliento de la vida; derribòle la muerte el brazo, pero no pudo arancarle la espada de la mano: desfalleciò esta, como la de aquel valiente Capitan Eleazaro: pero quedó



dò pendiente de su palma el azero. Pafsò mas allà de la vida el ardor de su zelo: „ Qui-  
 „ fiera (repetia muchas vezes  
 „ Fr. Antonio) quisiera vivir,  
 „ y trabajar hasta el fin del  
 „ mundo, para ganarle almas  
 „ à Dios. Palabras copiadas del espíritu de un San Pablo. Quería padecer hasta tocar la raya de lo imposible, por conquistarle almas à Dios: creciendo tanto con los deseos el merito, que podemos dezir alcançò hasta el fin del mundo la voz de su predicacion Apostolica, passandole Dios por convertidas, para la gloria, y para el premio, quantas almas pudiera reducir hasta el fin del mundo su zelo: pues segun dezia un Santo Dr. aquello es ciertamente un hombre para Dios, que eficazmente quiere ser, quando no puede mas. Todas estas clausulas entrefaquè de aquel Funeral digno de las estimaciones con q lo aplaudieron los Eruditos.

Este zelo de la honra de Dios le comia las entrañas, y quedan de este assunto capitulos enteros en lo que llevo historiado: conspirando muchas clausulas de los quatro Funerales impressos à establecer las infatigables tareas de

su zelo. Tanto era lo que le atormentava su amante corazon el ver que era ofendida la infinita Bondad, que en cierta ocasion, siendo Guardian de este Colegio, no se le pudo ocultar la passion de que adolecia: y prorrumpiò en tan inconsolable lamento, que obligò à tres virtuosas personas, quienes ignoravan el motivo de su llanto, à preguntarse con la intimidad de ser confidentes suyas: „ Lloro, respon-  
 „ diò entre gemidos, lloro,  
 „ porque se ofende à Dios, y  
 „ porque se condenan muchas  
 „ almas: y por ver, que por  
 „ pocas, y ruines cosas le ofenden los mismos, que por  
 „ Christianos blasonan de hijos de Dios. Este era aquel dardo penetrante, que le dividia el corazon, y le obligava à dezir: „ Quisiera hazerme me-  
 „ nudos pedazos, porque no  
 „ fuera Dios ofendido. Por extorvar ofensas de Dios, que desvelòs! que ansias! que trabajos, sin perdonar, ni à la sangre de sus venas. Fueron muchas las ocasiones, en que no siendo suficientes sus voces para atajar algunos viciosos excessos, que eran ruina de las almas, se bolvia contra si proprio, descargando tan cueles golpes con disciplinas de hiero,

ro, que regava la tierra, hasta caer en su sangre desmayado. Era su oracion por los pecadores reteñida en su sangre: dava voces su corazon, impetrando misericordia para los culpados: y clamava su sangre, mas eloquente que la de Abèl, pidiendo no se executasse en ellos la justicia, que tenian tan merecida.

En solicitar que todos se salvassen, no solo aplicò todas sus fuerças, sino que se expuso innumerables vezes à ser prodigo de su propria salud, y vida. Què enfermedades! què tabardillos, y furiosas calenturas! què dolores de costado! què inflamaciones de hígado no le sobrevinieron de sus continuos caminos ardiendo el Sol, caminando à pie, y sentandose luego sin reposar en los Confessionarios! Testigos son muy de experiencia quantos le alcançaron en los tres Colegios, y observaron el infatigable teson de aquel imitador de los Apostoles. Esta salud de las almas, que corriò igualdades con su vida, se le hizo siempre tan suave à pesar de persecuciones, dolores, y angustias, que llegò à aquel genero de gozo, y alegria propria de una caridad inflamada. Siendo el Elemento de la Agua por su

naturaleza pesado, y inclinado al descenso, quando hierve la vemos que sube, y salta à la vehemencia del fuego: no de otra suerte los Varones de Dios, con el ardor de la caridad saltan de gusto, levantando sus corazones à lo alto, por mas que tiren las cosas adversas à rendirlos con el peso natural de las pasiones humanas: y de estas calidades pareciò aver sido el amor de sus proximos en Fray Antonio, quien nunca se mostrava mas gustoso, que quando le tenia el bien de las almas mas abraçado, y consumido.

Siendo cosa cierta, y canonizada por el Divino Espiritu, que de la abundancia del corazon habla la lengua, sirva de lengua esta vez la pluma del V. Padre, que escribiendo à un Religioso de este Santo Colegio el año de mil setecientos y siete, le dize entre otras estas palabras del intento, aquietandole en algunos temores, que le combatian, para exercer su Ministerio: „ Con  
 „ nuestra bestia (le dize) quie-  
 „ re Dios que confessemos, y  
 „ prediquemos: y assi no ay  
 „ que reparar, aunque la bestia  
 „ se incline al zacate, que con  
 „ tirarle el freno, con un *Se-  
 „ ñor, lo dicho, dicho*, sin repa-  
 „ rar,